



AÑO IV - NUMERO 12 - CIUDAD REAL ENERO-FEBRERO 1963 - D. LEGAL CR. N.º 79-1960 - N.º R. CR. 1959-61

HAMBRE DE PAN, HAMBRE DE CULTURA, HAMBRE DE DIOS

Más de la mitad de los niños que hay en el mundo viven en la miseria

No nos asustemos. Hay una parte del mundo —más numerosa de lo que creemos— que pasa hambre. Hambre física y hambre real. Seres con una alimentación tan pobre y deficiente que el hambre acaba con sus vidas.

Ciertos economistas dicen que esta anomalía es debida a la insuficiencia de la renta mundial.

Esa razón no puede ser definitiva. Existen otras causas más profundas: desproporcionada y hasta —en algunos casos— injusta distribución de la riqueza mundial. El 50 por ciento de la Humanidad sólo goza del 10 por ciento de la mencionada riqueza.

Su Santidad Juan XXIII, en la Encíclica "Mater et Magistra", al hablar de las relaciones entre naciones de distinto grado de desarrollo económico, se refiere expresamente a esta situación:

"El problema tal vez mayor de la época moderna es el de las relaciones entre las comunidades políticas económicamente desarrolladas y las comunidades políticas en vías de desarrollo económico: las primeras, consiguientemente, con alto nivel de vida. Las segundas, en condiciones de escasez o de miseria. La solidaridad que une a todos los seres humanos y los hace miembros de una sola familia, impone a las comunidades políticas que disponen de medios de subsistencia con exuberancia el deber de no permanecer indiferentes frente a las comunidades políticas cuyos miembros luchan contra las dificultades de la indigencia, de la miseria y del hambre y no gozan de los derechos elementales de la persona humana. Tanto más, que, dada la interdependencia, cada vez mayor, entre los pueblos, no es posible que reine entre ellos una paz duradera y fecunda, si el desnivel de sus condiciones económicas es excesivo".

Se prevee —con datos estadísticos a la vista— que esta situación empeorará si no se ponen los medios oportunos. Existe un desnivel entre población y medios de subsistencia. Dentro de unos años la familia humana alcanzará cifras muy elevadas; por el contrario, el desarrollo económico seguirá un ritmo menos progresivo. Se creará, en consecuencia, una situación más angustiosa que la actual.

Algunos, basados en una situación cómoda y egoísta, aseguran que el remedio más eficaz es que en el mundo haya menos seres. Limitar la natalidad, en definitiva. Lo que como cristianos, afirmamos, ser opuesto al plan de Dios. Son muchísimas las posibilidades alimenticias que ofrece al hombre el mundo que El creó. Se cifran las

disponibilidades de nuestro planeta (supuesta la puesta en marcha de las fuentes de producción y consumo) capaces de alimentar a una población de treinta mil millones



de seres humanos (la población actual se cifra en tres mil cuatrocientos millones).

Al tiempo que millones de seres humanos pasan hambre, miles de toneladas de café, azúcar, trigo y otros productos, se han arrojado al mar, empleado para alimentar las calderas de las locomotoras, se han destruido en definitiva por la única razón de mantener unos determinados precios de los artículos en el mercado mundial.

La Organización Internacional de Mujeres Católicas organiza una campaña que culmina con el "DÍA DEL AYUNO VOLUNTARIO". Este año tuvo lugar el día 1.º de febrero. Se intenta con ello, que tomemos conciencia de esta dolorosa situación y que nos privemos de algo en recuerdo de los que no tienen que comer.